

---

## ENSAYO

---

# MARX Y EL PROYECTO DE LA ILUSTRACIÓN\*

Kai Nielsen\*\*

El autor sugiere una relectura de Marx, y especialmente de su concepto de ideología, sobre la base de la cual sería dable argumentar que la sociedad visualizada por Marx puede constituir, en realidad, un orden social más justo y "emancipador". Ello, porque el materialismo histórico no está irremediabilmente condenado al amoralismo, relativismo o nihilismo, ni sus inconsistencias son tales, sino sólo aparentes. La visión marxista, más bien, respondería en gran medida a ideales subyacentes al proyecto humanista de la Ilustración.

---

\*Este ensayo fue publicado originalmente en *Critical Review* (otoño 1988), y su traducción y reproducción cuentan con la debida autorización.

\*\*Kai Nielsen es profesor de filosofía en la Universidad de Calgary, editor de *The Canadian Journal of Philosophy*, y fue presidente de la Canadian Philosophical Association. Además de sus numerosos artículos y ensayos, es autor de los siguientes libros: *Equality and Liberty* (Rowman and Allanheld, 1985), *Marxism and the Moral Point of View* (Westview Press, 1988) y coautor de *Marx and Morality* y *Science, Morality and Feminist Theory*, ambos publicados por la University of Calgary Press.

**M**arx, tanto como Condorcet, fue una figura de la Ilustración. Sin embargo, siendo posterior a las articulaciones paradigmáticas del siglo de las luces y, particularmente, posterior a Hegel y habiendo enfrentado la contra-Ilustración, encontramos en él un conjunto modificado y argüiblemente más desarrollado de creencias y conceptos de la Ilustración. En primer lugar, expondré algunas características centrales de una concepción más bien minimalista del humanismo Ilustrado. Luego indicaré cómo Marx, permaneciendo dentro de él, lo modificó. Concluido esto, caracterizaré aspectos que para Marx, y por cierto para las tradiciones marxistas, constituyen concepciones canónicas, y especificaré dos de ellas que plausiblemente podrían considerarse, no obstante la intención de Marx, en pugna con su histórico y contextualmente sensible humanismo Ilustrado. Finalmente, procuraré dar una interpretación de aquellas concepciones claves que demostrará que ellas, en realidad, no están en pugna con ese humanismo sino que proporcionan una base más realista al proyecto de la Ilustración.

Dos postulados centrales deben subrayarse como elementos medulares mínimos de la Ilustración. Uno es la convicción de que la razón (esto es, el uso decidido de nuestra inteligencia reflexiva y creativa), cuando aplicada rigurosa y repetidamente de modo imparcial, conducirá a la emancipación humana, dando paso a una sociedad que finalmente será humana y justa y en la que habrá un amplio florecimiento del hombre. El segundo es la creencia en derechos humanos universales y en la posibilidad de su real concreción en dicha sociedad. La Ilustración estuvo abocada a la construcción de una nueva sociedad, con personas nuevas, menos irracionales y más humanas que la mayoría de nosotros hoy.

### **El "Racionalismo" Ilustrado de Marx**

Esos dos elementos están significativamente ligados en la creencia Ilustrada de que la existencia y contenido de los derechos humanos, y la conducta moral, deben ser determinados mediante el uso de la razón, es decir, a través de una indagación cuidadosa, empíricamente limitada y, en un sentido amplio, científicamente orientada, así como por una pensada deliberación. Cuando las cosas se ven de esta manera, no consideramos que algo es moralmente aceptable sólo porque es lo que se hace, porque así lo sentimos en la sangre, debido a una revelación o porque lo establece la autoridad religiosa o porque es requerido por algún sistema metafísico. Partimos con nuestras convicciones ya deliberadas que nos han dado las tra-

(liciones, dentro de las cuales hemos alcanzado la mayoría de edad —¿dónde sino podríamos comenzar?—; pero no debemos terminar allí. Lo que es moralmente aceptable, según la Ilustración, debe resistir la prueba de la razón, caracterizada en términos generales por lo que recién he señalado. De un modo similar la razón, así caracterizada, es el arbitro de lo que es justificable creer que son "hechos" y de lo que de otro modo es razonable creer, incluyendo que lo que es razonable creer se pueda transformar en "hecho".

Los teóricos paradigmáticos de la Ilustración (por ejemplo, Condorcet y Voltaire) pensaban, al igual que Hume, un representante menos paradigmático, en la posibilidad y deseabilidad de una ciencia de la naturaleza humana así como de una ciencia de la sociedad; y además creían (Hume más escépticamente que los otros), que con tales ciencias sólidamente establecidas en su lugar, bajo la guía de la razón, habría en general una mayor prosperidad, emancipación y liberación humana.

Tanto Marx como Engels heredaron estas creencias Ilustradas, como lo hicieron también las principales figuras de la tradición marxista. Para ellos, en contraste con los socialistas utópicos, era vital que su socialismo fuese científico, aunque interpretaban "científico" en el sentido amplio que utilicé anteriormente al caracterizar el proyecto de la Ilustración. Sin embargo, se diferenciaron de las figuras paradigmáticas de la Ilustración al no construir una ciencia de la sociedad sobre la base de un modelo aproximadamente newtoniano, al rechazar el materialismo mecanicista, y al acentuar la importancia de lo social y lo histórico y buscar fuerzas irracionales profundas que actúan "a nuestras espaldas": fuerzas que tergiversan —de maneras de las que típicamente no somos conscientes— la forma en que afirmamos lo que es razonable creer y hacer, y lo que es y no es moralmente aceptable,

A diferencia de los pensadores paradigmáticos de la Ilustración, Marx no buscaba explicar los fenómenos sociales y políticos, incluyendo las diversas ideas políticas y sociales, en términos de concepciones extraídas de la psicología individual. En cambio, explicaba tales fenómenos, e inclusive las ideas, como resultado general de las instituciones sociales y políticas, y, en última instancia, económicas. También era importante para Marx, como para los marxistas posteriores, llegar a ver las cosas históricamente. En esto Marx, como es sabido, tenía una gran deuda con Hegel. Marx y los marxistas aspiraban a una ciencia de la historia que explicase y describiese con lucidez lo que ellos consideraban constituía el desarrollo de la sociedad humana en su totalidad, que demostrase que era en verdad un desarrollo, y que defendiese este desarrollo como progreso (e incluso progreso moral,

como Engels especialmente subrayaba), en el que formas sociales emergen, se estabilizan y finalmente se derrumban con el desarrollo de las fuerzas productivas de los seres humanos. Estas fuerzas productivas responden cada vez más adecuadamente a las necesidades humanas y, por tanto, al despliegue de las facultades humanas, y así, a través del tiempo (a medida que una fuerza social reemplaza a otra), a nuestro interés en la razón.<sup>1</sup> Esta, por cierto, es una ciencia de la historia con un designio emancipador, la cual, si en realidad llega a algo, cumplirá en forma realista —pero sólo cuando las fuerzas productivas estén suficientemente desarrolladas— ideales claves de la Ilustración. Ella nos mostrará cómo podemos alcanzar un orden social justo y humano que responda a las necesidades del hombre. Nos permite apreciar, más allá del tiempo histórico y el espacio cultural, cómo será el progreso. Todavía más, nos da a entender cómo los seres humanos, en tanto desarrollan sus fuerzas productivas, van construyendo, a veces conscientemente, su propia historia. Como Marx enfatiza, con el devenir de los tiempos, ellos hacen una y otra vez su propia historia —aunque no precisamente como a ellos les place— en formas que responden siempre mejor (cuando las cosas se miran a largo plazo) a sus necesidades humanas. Los hombres buscan alcanzar un mayor florecimiento humano y una sociedad mejor, aunque típicamente sólo en forma retrospectiva pueden ver claramente qué es lo que hay que hacer.

Esta concepción, cuya herramienta metodológica ha sido llamada materialismo histórico, nos da bases determinantes para suscribir la confianza de la Ilustración en nuestra capacidad de emplear la razón de una manera emancipadora. Pero también no pocos han pensado (algunos abiertamente y otros con matizaciones y sofisticación) que este mismo materialismo histórico socava las nuevas y audaces concepciones de la Ilustración. Si el materialismo histórico es verdadero, según muchos sostienen, entonces la moral tambalea y nosotros, los seres humanos, si vemos las cosas con claridad, no podemos sino ser fatalistas de una manera que no lo fue Marx ni figura alguna de la Ilustración.<sup>2</sup> Volveré sobre esto en la siguiente sección.

---

<sup>1</sup> Federico Engels, *Anti-Dühring*, trad. de Emile Burns (New York: International Publishers, 1939, caps. IX-XI). Véase igualmente Kai Nielsen, "Engels on Morality and Moral Theorizing", *Studies in Soviet Thought* 26 (1983).

<sup>2</sup> William Shaw, "Marxism and Moral Objectivity", en Kai Nielsen y Steven Patten, eds, *Marx and Morality* (Guelph, Ont: Canadian Association

## El Canon Marxista

Antes de referirme a la otra manera en que la teoría de Marx, pese a sus intenciones, puede de hecho ir contra el proyecto de la Ilustración, quiero establecer cuáles, dentro de toda esa vasta colección de escritos, constituyen concepciones canónicas en Marx, así como en el marxismo. Al hablar de ellas como "canónicas", quiero decir que son tan fundamentales al marxismo y al intento de ver en Marx una determinada teoría y práctica que, si muchas de estas concepciones se abandonaran, no podríamos seguir diciendo que Marx o los marxistas tienen una teoría social distintiva e interesante, con título para decir cosas importantes que pueden ser aproximadamente verdaderas. (No sugiero, por supuesto, que el marxismo sea sólo una teoría social. Esto es obviamente falso, puesto que también es una doctrina revolucionaria con una concepción adscrita. Al hablar de Marx como lo hacemos aquí, es esencial recordar que si bien tuvo gran preocupación por la teoría, era un revolucionario dedicado, y sus intereses en la teoría fueron en gran medida instrumentales a sus compromisos revolucionarios).<sup>3</sup> Diferentes marxistas y diferentes intérpretes de Marx realizan lecturas distintas de estas concepciones medulares. Es más, ponen acentos diferentes en los diversos elementos que las integran. Sin embargo, las diferencias no son tan infinitas como para que no haya un núcleo reconocible.

Al hablar de núcleo canónico, me refiero al hecho que todos los clásicos marxistas aceptan cierta forma de método dialéctico, cierta concepción de la unidad de la teoría y la práctica, cierto concepto de la naturaleza humana (esto es, de las necesidades y capacidades de los seres humanos, y de la importancia de ellas en la vida humana), cierta concepción de la importancia distintiva de la economía que gira alrededor de la teoría del valor del trabajo y de las funciones históricas de la economía, una concepción del materialismo histórico, de la ideología y su crítica, de las clases, de la lucha de clase, de la transición del capitalismo al socialismo y de la futura sociedad comunista, conjuntamente con la creencia de que ciertos factores his-

---

for Publishing in Philosophy, 1981); Kai Nielsen, "If Historical Materialism is True, Does Morality Totter?". *Philosophy of the Social Sciences* (enero, 1986); y Kai Nielsen, "Historical Materialism, Ideology and Ethics", *Studies in Soviet Thought* 29 (1985): pp. 47-63.

<sup>3</sup>Federico Engels, "Speech at the Grave side of Karl Marx" en Robert C. Tucker, ed., *The Marx-Engels Reader*, 2da ed. (New York: W.W. Norton, 1978), pp. 681-682.

tóricos, entre ellos (y esencialmente) la lucha de clase, llevará a su realización, como también una creencia en la deseabilidad de su realización.

Sin embargo —y esto encaja bien con las propias actitudes de Marx—, si bien contradice la existencia de esta esencia canónica, el marxismo constituye un cuerpo teórico y práctico en desarrollo y no ha sido tallado en piedra. Algunos elementos esenciales pueden con el tiempo desaparecer y surgir otros nuevos. Los marxistas analíticos, por ejemplo, tienden a desconfiar de las expresiones dialécticas que van más allá de las consabidas: que debemos permanentemente investigar las conexiones, tener una visión más amplia, poner atención a los desarrollos históricos y adoptar un punto de vista tanto diacrónico como sincrónico. Ha habido un amplio rechazo, aun entre los economistas marxistas, de la teoría del valor del trabajo, e incluso cierto escepticismo respecto del materialismo histórico.<sup>4</sup> Pero, pese a todo ello, la nómina anterior constituye el núcleo canónico, y, como lo ha subrayado Jon Elster, aun aquellos dentro de la tradición marxista que rechazan una parte u otra del núcleo, toman en realidad muy en serio estas concepciones medulares.<sup>5</sup> Toda persona que coherentemente pueda considerarse marxista, acepta como punto de partida estos conceptos esenciales. Es más, si una persona que se considera marxista se desprende de demasiadas concepciones nucleares, no podría coherentemente seguir pensándose marxista, aunque lo que significa "demasiadas" en verdad no se puede definir con precisión. El marxismo, para usar una terminología anticuada, es un concepto de contextura abierta.

Suponiendo que este canon describiese en forma esquemática el núcleo del marxismo, debo a continuación explicar por qué se ha creído en forma tan generalizada que la aceptación de ese núcleo es incompatible con la aceptación de elementos claves del humanismo Ilustrado. La Ilustración, no obstante oponerse a las visiones religiosas del mundo, compartió con

---

<sup>4</sup>G. A. Cohén, *Karl Marx's Theory of History* (Oxford: Clarendon Press, 1978); Alien W. Wood, *Karl Marx* (London: Routledge and Kegan Paul, 1981); Richard W. Miller, *Analyzing Marx* (Princeton: Princeton University Press, 1984); Jon Elster, *Making Sense of Marx* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981); Jon E. Roemer, *A General Theory of Exploitation and Class* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1986); John E. Roemer, Ed., *Analytical Marxism* (Cambridge, Mass: Cambridge University Press, 1986); Robert Paul Wolff, *Understanding Marx* (Princeton: Princeton University Press, 1984); Daniel Little, *The Scientific Marx* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986); Andrew Levine, *Arguing for Socialism* (London: Routledge and Kegan Paul, 1985).

<sup>5</sup>Elster, 531.

ellas un deseo de moralizar el mundo. La Ilustración articuló doctrinas de derechos humanos y una concepción de lo que sería una sociedad buena y justa, y trató de emplear la razón para conducirnos a esa Nueva Jerusalém. Se ha sostenido que los marxistas que saben en qué están, y que aprueban el núcleo que acabo de especificar, deben comprender que la creencia en los derechos humanos es un mero prejuicio burgués al servicio de los intereses de la clase burguesa; que hablar de una sociedad buena y justa es una estupidez ideológica, y que la moralización no puede traer cambios sociales significativos. Un marxista consistente es un marxista antimoralista que rechaza la moral y la teorización moralizante por ser ideología, y rechaza toda reclamación que afirme la existencia de una perspectiva moral objetiva o un punto de vista moral. Tales creencias, se asevera, son incompatibles con un adecuado entendimiento, ya sea del materialismo histórico o de la naturaleza de los intereses de clases. La liberación a que aspiraba la Ilustración no puede realizarse a través de la moral y la razón. La conmovedora fe de Marx en los valores de la Ilustración, dicen algunos críticos, encuadramal con elementos básicos de su teoría, especialmente con su concepto de ideología, con su materialismo histórico y su creencia en la existencia de clases y los particulares intereses de clase. Marx, a veces, a pesar de sí mismo, habría sido un marxista antimoralista.<sup>6</sup>

### Marxismo y Moralidad

Aunque no siendo un marxista antimoralista o marxista, en verdad, de especie alguna, Sidney Hook, en su perceptivo estudio *The Enlightenment*

<sup>6</sup> Sidney Hook, "The Enlightenment and Marxism" *Journal of the History*

---

*of Ideas* 29, N° 1 (enero-marzo 1986): 93-108. Allen Wood and Richard Miller, no obstante defender con considerables recursos la línea antimoralista marxista, no aceptan la afirmación de que ser un marxista antimoralista va contra los valores humanitarios de la Ilustración. Véase Allen Wood, "Marx's Immoralism", en Bernard Chavance ed., *Marx, en Perspective* (Paris: Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1985), 681-698 y Richard Miller, *Analyzing Marx*, parte I. Véase también Andrew Collier, "Aristotelian Marx", *Inquiry* 29, n° 4 (diciembre 1986): 459-470 y Collier, "Scientific Socialism and the Question of Socialist Values", en Kai Nielsen y Steven Patten, eds., *Marx and Morality* (Guelph, Ont: Canadian Association for Publishing in Philosophy, 1981), 121-154. Para una rigurosa descripción textual de la visión de Marx sobre los derechos humanos, véase George G. Brenkert, "Marx and Human Rights", *Journal of the History of Philosophy* 24 N° I (enero 1986): 57-77.

*and Marxism*, argumenta de manera convincente que lo que Marx entiende por ideología y por materialismo histórico plantea problemas a su concepción del socialismo como una forma de sociedad superior y mejor, así como a la concepción que va unida a ella de una sociedad íntegramente democrática que protegerá los derechos humanos, no solamente como derechos formales sino como derechos con cierta sustancia genuina.<sup>7</sup> Y argumenta, además, que estos problemas se mantienen, a veces en una forma exacerbada, en la tradición marxista. Todo esto, por supuesto, encaja muy mal con la tradición de la Ilustración.

Analizando primero el materialismo histórico, Hook señala que en Marx "el desarrollo de la sociedad se concibe regido por leyes inmanentes de producción económica que determinan el nacimiento, desarrollo y muerte de todas las sociedades hasta que el hombre, como verdadero agente libre, llega a ser dueño de sí mismo".<sup>8</sup> Las personas hacen la historia: no son, según Marx, seres desvalidos flotando a la deriva en el mar de la historia. Pero, dada la verdad del materialismo histórico, el hecho de que haya leyes que "determinan el desarrollo de la sociedad" hace que no seamos completamente libres para hacer y rehacer la historia a nuestra voluntad. "Las alternativas de acción viables están determinadas por algo externo a nuestra voluntad. La gama de alternativas está determinada por las instituciones y hábitos del pasado".<sup>9</sup> Las clases de revolución social que puedan darse en un momento determinado son de una cierta naturaleza específica, y que ellas lleguen a ocurrir en el hecho y puedan ser sostenidas dependerá no sólo de la tenacidad de la lucha de clases, sino también de ciertas precondiciones socioeconómicas. Pese a los esfuerzos de Babeuf y de otros pensadores y militantes socialistas, la Revolución Francesa tenía que ser una revolución burguesa, y no podía haber tenido en aquel entonces un carácter socialista. Cuando ella ocurrió, como lo expresa Hook, "el modo capitalista de producción no estaba lo suficientemente desarrollado para hacer posible la realización de los ideales socialistas de organización y distribución".<sup>10</sup> Este reconocimiento de las limitaciones históricas de las ideas sociales, y de su dependencia de los modos de producción, llevó a

---

<sup>7</sup>Hook, pp. 93-109.

<sup>8</sup>*Ibid.*, pp. 95-96.

<sup>9</sup>*Ibid.*, p. 96.

<sup>10</sup>*Ibid.*, p. 97.



doctrinas tales como que "el verdadero contenido de las demandas de justicia sólo reflejaba el nivel de necesidad económica de la sociedad".<sup>11</sup>

Los pensadores paradigmáticos de la Ilustración se refirieron a los derechos humanos en los términos más enérgicos, y allí está, por supuesto, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1791. Como bien lo dice Hook:

... para los pensadores de la Ilustración, la existencia de los derechos del hombre fue un artículo de fe común, aunque difiriesen en la definición, enumeración y justificación de esta creencia. Ser hombre significaba tener título moral a cierta forma de trato, formalmente positivo y concretamente negativo, de parte de sus semejantes. Que los derechos humanos se fundasen en última instancia en Dios, la naturaleza o en la naturaleza humana, y que se justificasen por la razón o la utilidad, eran materias de discusión; pero no había discusión en cuanto a que todos los individuos poseían estos derechos, que ellos no habían sido creados o dispensados por sociedad, Estado o gobierno alguno, cuyo derecho moral a existir podía y debía ser juzgado en términos de si promovía o no esos derechos. Cuando se les enumeraba, estos derechos expresaban la conciencia moral de una época convulsionada por la injusticia y la crueldad.<sup>12</sup>

Como se ha observado a menudo, Marx y los marxistas subsiguientes, en medio de las luchas políticas, apelarían en forma táctica o estratégica a los derechos; pero, sostiene Hook, "esta estrategia práctica de los derechos naturales está en guerra con la teoría de los derechos naturales".<sup>13</sup> Y, a continuación, Hook señala:

---

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 98.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 99. G. A. Cohén, de una manera muy inusual para un marxista, dice que los marxistas deben creer en los derechos naturales, que esa creencia no está en pugna con las bases canónicas del marxismo y que la confusión que tienen muchos marxistas acerca de la naturaleza de la moral los hace pensar de otra manera y plantear exigencias teóricas que contradicen su propia práctica. Véase G. A. Cohén, "Freedom, Justice and Capitalism", *New Left Review* N° 126 (marzo-abril 1981): pp. 3-17 y Cohén "Peter Mew on

Como movimiento de protesta social, reforma o revolución, el marxismo empleaba un lenguaje que carecía de sentido a la luz de la doctrina del materialismo histórico. En la tradición de la Ilustración, el lenguaje de los derechos naturales es el lenguaje que naturalmente se invoca para contener los excesos de poder. Este es el lenguaje que invocaba el marxismo cuando expresaba las demandas de los sufrientes y oprimidos en pos de alivio y justicia. Pero, conforme a la teoría del materialismo histórico, toda discusión sobre los derechos humanos era simplemente ideología, una racionalización de las necesidades de la floreciente sociedad capitalista. Negaba, en la apelación a los derechos humanos, la existencia de cualquier componente de validez o autonomía moral independiente. Si se trata simplemente de un asunto de poder o interés, ya no hay razón para que una clase o partido prevalezca sobre otro en el conflicto social; el "bien" debería ser sinónimo de "poder" y "mal" de "debilidad", una noción que ningún marxista podría coherentemente sostener cuando habla de la explotación del trabajo o protesta contra la supresión de la libertad humana. Resultaría descarado decir que el principio de libertad, en cuyo nombre tantos seres humanos estuvieron dispuestos a morir durante las campañas de la Revolución Francesa, fue solamente un *slogan* cuyo contenido real era la demanda de libertad para comprar barato y vender caro, de libertad de contrato, de movilidad y acumulación de capital, a pesar de y contra las restricciones feudales.

<sup>14</sup> No solamente se comete una gran injusticia con aquellos marxistas cuya sensibilidad ética se indigna ante ciertos métodos propuestos para aliviar las injusticias sociales. Conozco a pocos marxistas que logran evitar ser incoherentes e inconsecuentes cuando hablan de los derechos humanos o naturales desde el punto de vista del materialismo histórico.<sup>14</sup>

---

Justice and Capitalism", *Inquiry* 29, N° 3 (septiembre 1986): 315-323. Sobre ciertas dificultades típicas de las nociones tradicionales de derechos humanos, véase mi ensayo "Human Rights", *Indian Philosophical Quarterly* 13, N° 2 (abril-junio 1986): pp. 151-156.

Hook ilustra, a través de un ejemplo, este género de ambivalencia marxista que bordea la incoherencia, con un pasaje de un marxista inglés, H. M. Hyndman. En 1921, hablando de la Revolución Francesa, Hyndman observa:

Nunca en la historia humana fueron prostituidos los grandes ideales por fines más bajos. "Libertad, Igualdad, Fraternidad", es el insigne lema que todavía está inscrito en los edificios y estandartes de la República Francesa. Pero ¿qué significaban estas nobles abstracciones para la clase triunfante en la Revolución Francesa, la clase cuyos miembros fueron a lo largo de toda ella sus líderes? Libertad para explotar a través de un salario de esclavos y de la usura. Igualdad ante leyes promulgadas para favorecer los intereses de los acaparadores, y una justicia administrada con arreglo a sus nociones acaparadoras de juego limpio. Fraternidad como una cordial hermandad de explotación pecuniaria. Los "Derechos del Hombre" fueron deliberadamente pervertidos en favor del derecho a despojar en nombre de la equidad.<sup>15</sup>

Hook, entonces, aunque en forma exagerada, da un argumento común de la filosofía analítica. "No tiene sentido —expresa Hook— sostener que los ideales morales han sido traicionados o pervertidos, a menos que pensemos que ellos tienen un significado y una validez independiente de las actividades históricas con las cuales se los ha identificado".<sup>16</sup> Si toda

---

<sup>15</sup> *Ibid.* Véase E. M. Hyndman, *The Evolution of Revolution* (Londres, 1921). p. 236. Citado por Hook.

<sup>16</sup> Hook, p. 99. Digo "exagerado" por las siguientes consideraciones. Hook acierta en un comienzo (y de manera importante) cuando afirma que si la discusión moral (toda discusión moral) es sólo tontería retórica que sirve a los intereses de clase, entonces no queda espacio conceptual ni siquiera para sostener que los ideales morales hayan sido pervertidos o traicionados. Sólo si se pueden afirmar válidamente, tendría sentido decir que ellos pueden ser traicionados o pervertidos. Para que esa discusión pueda salir de ese pantano debemos disponer de ciertos contrastes que no sean vacuos. Pero la pretensión de validez debe entenderse de una manera mucho más historicista que lo que Hook permite, una que no sea tan independiente de las actividades históricas con las cuales se los ha identificado. (Debe recordarse que el historicismo es una cosa y el relativismo otra.) Hook simplemente da por sentada la pregunta planteada por aquellos que darían una interpretación más contextual e historicista a esas reclamaciones válidas.

expresión respecto de lo que es correcto e incorrecto carece, justamente en virtud de ser un tema moral, de toda validez, pues simplemente racionaliza los intereses de una clase u otra (usualmente de la clase dominante), luego ningún argumento legítimo, no-ideológico, puede contener frases moralizadoras tales como "haber sido traicionado o pervertido". Lo que Hook sostiene es que existe una cierta incoherencia interna en la posición marxista. A continuación intentaré demostrar cómo el marxista no necesariamente ha de estar así entrampado.

Marx, como se ha indicado, tiende a ver la moral como ideología: reduciendo la discusión de los derechos humanos, como dice Hook, a "máscaras retóricas de los intereses económicos de clase".<sup>17</sup> Estas afirmaciones, como señala Hook, no pasaron inadvertidas en muchas personas informadas y sensibles que vieron la justicia de la aseveración marxista "que aunque la igualdad de derechos es una condición necesaria para la justicia social, la igualdad, por sí sola, no es suficiente, pues fue compatible con muchos modos diferentes de tratar a los seres humanos, algunos de ellos intolerables".<sup>18</sup> Los teóricos paradigmáticos de la Ilustración proclamaban que la ley debía ser igual para todos, ya sea que protegiera o castigara. Marx respondía que donde las disparidades económicas eran sustanciales, como ocurría en las sociedades capitalistas y feudales, la ley ni protege ni castiga, ni puede hacerlo, igualitariamente.<sup>19</sup> Una multa de mil dólares, por la misma infracción, tendrá un efecto completamente distinto en un millonario que un cajero de un supermercado. Es más, el millonario puede solventar una asesoría legal muy diferente a la del cajero. Esta y cosas similares hacen que sea una farsa hablar de igualdad ante la ley, en tales términos formales. No ser capaz de ver estas cosas es no ser capaz de advertir cuán profundamente ideológicas son nuestras nociones morales y legales. Las discusiones sobre derechos, y de manera más general las discusiones sobre moral, son en nuestras sociedades capitalistas "nociones desgastadas o prejuicios burgueses irrelevantes para la práctica de los militantes socialistas".<sup>20</sup> Pero reconocer esto pareciera, a lo menos, socavar toda base razonable para criticar la sociedad capitalista, o cualquier otra

---

<sup>17</sup>*Ibid.*, p. 100.

<sup>18</sup>*Ibid.*, p. 101.

<sup>19</sup>*Ibid.*

<sup>20</sup>*Ibid.*, p. 102.

sociedad, e insistir en su remplazo, donde ello sea plausible, por otra sociedad u orden social mejor. La justificación racional (si esto no es redundancia) de la militancia marxista parece haber sido extraída por debajo de ella.

Por consiguiente, dos elementos del núcleo canónico del marxismo —el materialismo histórico y la ideología— pueden causar dificultades al humanismo Ilustrado y, con ello, a la afirmación de que Marx proporciona una articulación más persuasiva de esa tradición que la de sus padres fundadores. Marx ha sido uno de los grandes denunciadore de todos los tiempos. El *Capital* y el *Grundrisse*, así como sus otras obras maduras, clara e inequívocamente condenan el capitalismo y buena parte de su *ethos*. Pero esto, según algunos, no tiene importancia, ya que tales conceptos canónicos como el materialismo histórico y la ideología confinan a un marxista consistente a un "inmoralismo" —algunos podrían incluso decir que a un nihilismo— que es evidentemente incompatible con la posición moralizadora que Marx asume a veces. Ellos destruyen cualquier defensa de la autonomía (algo que Marx claramente apreciaba) de una sociedad justa y humana de personas emancipadas: el mundo mismo que la Ilustración imaginara.<sup>21</sup>

Contrariamente a la descripción de Marx como un immoralista, sostendré que es plausible hacer una lectura textualmente responsable de estos conceptos claves (los de materialismo histórico e ideología) en la que ellos no presentan consecuencias inmorales. No se trata de que para creer, como lo hizo Marx, que la moral es ideología, debamos también (si somos consistentes) ser amorales, inmorales, nihilistas o cierta clase de escépticos o relativistas morales.<sup>22</sup> No es que Marx articule una vía teórica alternativa de ver la moral. Nunca escribió un tratado de filosofía moral o un libro sobre la moralidad de la revolución, o acerca de cómo debería ser una sociedad justa. Marx habría mirado dichas iniciativas con ironía y recelo, tal vez

---

<sup>21</sup>*Ibid.*, pp. 107-108. Las referencias que Hook hace de Marx son de MEGA. 1/1, 561. MEGA, 1/1. 615 y MEGA, 1/8, 278.

<sup>22</sup>He desarrollado estas ideas en "Marx and Moral Ideology", *African Philosophical Inquiry* I, N° I (enero 1987): pp. 71-87; "A Marxist Conception of Ideology" en Anthony Parel, ed., *Philosophy and Politics* (Waterloo, Ont: University of Waterloo Press, 1983), pp. 139-161 "Are Moral Beliefs Ideological Deceptions?" en Bhakhu Parkh y Thomas Pantham, eds., *Political Discourse* (New Delhi: Sage Publications, 1987), pp. 82-86; "Marxism and the Moral Point of View", *American Philosophical Quarterly* (1987); y "Justice, Class Interests and Marxism" *Diálogos* (1987).

incluso con desdén. Lo que yo sostendré es que una comprensión cabal de lo que es el materialismo histórico y la ideología, incluyendo la mayor parte de la ideología moral, mostrará que estos conceptos no son incompatibles con la adopción de un punto de vista moral, ni con la afirmación de que en nuestros días el capitalismo es explotador, injusto y un impedimento para el florecimiento humano más pleno y amplio que sea factible alcanzar. También sostendré que estas concepciones canónicas no son incompatibles con afirmaciones, de una suerte argüiblemente objetiva, acerca de un orden social justo y emancipador, que en términos generales se ajuste a los ideales subyacentes de la Ilustración.

### **Materialismo Histórico y Moral**

Primero me referiré al materialismo histórico. Creo que el ser un poco más rigurosos respecto de lo que es el materialismo histórico, nos proporcionará la clave. En su clásico enunciado condensado en el prefacio de *A Contribution to the Critique of Political Economy* (1859), Marx señala que la estructura económica de la sociedad, constituida por su serie de relaciones de producción, es el pilar real de la sociedad. Esta estructura económica es la base sobre la cual "se levanta una superestructura legal y política... a la que corresponden formas definidas de conciencia social".<sup>23</sup> Pero incluso la estructura económica, como parte del modo global de producción, es lo que es durante una época determinada porque corresponde a un cierto desarrollo de las fuerzas productivas, otro elemento del modo de producción. De esta manera, como Marx lo indica en el prólogo, "el modo de producción de la vida material condiciona en general el proceso de la vida social, política e intelectual".<sup>24</sup> Lo que debemos entender con claridad, si hemos de entender el materialismo histórico, es que mirando la historia humana en su conjunto, y no sólo el desarrollo de sociedades particulares,

---

<sup>23</sup>Karl Marx, "Preface to the Critique of Political Economy", en Robert C. Tucker, ed., *The Marx Engels Reader*, 2da ed. (New York: W.W. Norton Inc., 1987) 3-6. G. A. Cohén, "Forces and Relations of Production" en Betty Mathews, ed., *Marx 100 Years On* (London: Lawrence and Wishart, 1983), III p. 34; G. A. Cohén, *Karl Marx's Theory of History: A Defense*; y G. A. Cohén, "Reply to Four Critics", *Analyse and Kritik* 5, N° 3 (diciembre 1983): pp. 195-222.

<sup>24</sup>Marx, "Preface to the Critique of Political Economy" p. 4.

las fuerzas productivas tienden a desarrollarse a lo largo de la historia humana y, periódicamente, a medida que se desarrollan, entran en pugna con las relaciones de producción cuando estas relaciones impiden el crecimiento de las fuerzas productivas. Lo cual, a su vez, tiende a causar conflicto en la sociedad.<sup>25</sup> Un elemento central de ello es el conflicto de clases. Diferentes organizaciones socioeconómicas de producción, que en las diversas épocas han caracterizado la historia humana, surgen y caen en tanto permiten o impiden la expansión de la capacidad productiva de la sociedad. El crecimiento de las fuerzas productivas explica el curso general de la historia humana.

¿Es que la aceptación de esto, como Hook y muchos otros lo creen, justificadamente socava la fe en la moral? Si el materialismo histórico es verdad, ¿no puede haber un conjunto de principios morales que trasciendan lo histórico y al que todas las personas deban conformarse, sin importar situación o clase?

Engels puede muy bien estar en lo cierto cuando niega que haya principios morales eternos con algún contenido determinado si el materialismo histórico es verdad.<sup>26</sup> Pero aún podría haber, en las diversas épocas con sus determinados modos de producción, principios morales contextualmente justificados que tuviesen una objetividad perfectamente razonable. El materialismo histórico perfectamente bien puede decir que en tal y cual época y con tal y cual modo de producción, tales y tales principios morales son justificados, y que incluso en otra época con otro modo de producción se puede justificar un conjunto diferente de principios morales. En lo que concierne al materialismo histórico, los juicios acerca de lo que es o no correcto, en cada una de estas épocas, pueden ser perfectamente objetivos; pueden hacerse en general en todos los modos de producción y, al menos en principio, los puede defender cualquiera persona reflexiva con inquietudes normales y con un buen conocimiento de los factores relevantes.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup>Kai Nielsen, "Taking Historical Materialism Seriously", *Dialogue*, p. 22 (1983): pp. 319-338.

<sup>26</sup>Engels, *Anti-Düring*, pp. 94-105. Nielsen, "Engels on Morality and Moral Theorizing".

<sup>27</sup>Nielsen, "If Historical Materialism is True, Does Morality Totter" y "Marxism and the Moral Point of View".

La dependencia *de facto* de las morales existentes respecto de los modos de producción no descalifica la creencia en el progreso moral. Engels fue claramente explícito en este respecto.<sup>28</sup> A medida que se desarrollan las fuerzas productivas, éstas van abriendo mayores posibilidades de bienestar, de prosperidad humana y, específicamente, de más autonomía para un número mayor de personas. La sociedad feudal abrió más posibilidades que las antiguas sociedades esclavistas; la sociedad capitalista abrió más posibilidades que la sociedad feudal; y las sociedades socialistas, si el materialismo histórico de Marx está cerca del blanco, abrirá aún más posibilidades a mayor cantidad de personas que la sociedad capitalista. La vida es mejor para un número más elevado de personas —mejor objetivamente— a medida que atravesamos estas transformaciones periódicas. Obviamente, este no es el camino a la inmoralidad, al nihilismo o incluso al relativismo. Esta posición no entraña escepticismo o subjetividad alguna.

### Ideología y Moral

Paso ahora a la ideología. En forma reiterada, y algunos piensan que manifiestamente, Marx dijo que la moral era ideología: que las creencias morales expresan en forma disfrazada los intereses de clase, usualmente aquéllos de las clases dominantes, aunque en general los miembros de la sociedad los consideran como enunciados objetivos que responden a los intereses o necesidades de todos por igual.

A primera vista, para que Marx sea de algún modo consistente, debe ser un inmoral, amoral o nihilista que rechaza todos los ideales morales por ser necedades retóricas. Pienso que aquí las apariencias son engañosas y que hay una lectura de "ideología" perfectamente justificable, y ajustada al texto de Marx, que mostrará que ninguna de estas consecuencias antimoralistas se desprende de la afirmación de Marx de que la moral es ideología.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup>Engels, *Anti-Düring*, p. 105.

<sup>29</sup>Joe MacCarney, *The Real World of Ideology* (Sussex: Harvester Press, 1980); Nielsen, "A Marxist Conception of Ideology"; "Are Moral Beliefs Ideological Deceptions?"; "Marx and Moral Ideology"; y "Marxism, Morality and Moral Philosophy" en Joseph P. De Marco y Richard M. Fox, eds., *New Directions in Ethics* (London: Routledge and Kegan Paul, 1986), pp. 92-112.



Admito que esto suene paradójico. Para mitigar esta paradoja, primero debo caracterizar lo que pienso constituye un amplio malentendido, especialmente de los filósofos, acerca de las ideas de Marx sobre la ideología, y luego hacer una caracterización general de la ideología y un comentario de esa caracterización que pueda propiamente explicar lo que encierra la aseveración de que la moral es ideología.

Muchos intelectuales, y en particular los filósofos, tienden a malentender el aserto de que la moral es ideología, tomándolo en efecto, sino explícitamente, como una afirmación "epistemológica" o afirmación acerca del estatus "lógico" de las nociones morales, de todas las nociones morales, tanto las desafortunadas como las cuidadosamente consideradas. Se trata de una afirmación, piensan ellos, que una vez que entendamos claramente qué son en realidad las ideas morales, una vez que comprendamos los verdaderos significados de estos conceptos, nos daremos cuenta que la sola idea de que exista un saber moral o una creencia moral válida es un disparate. Y ello, porque las ideas morales no son ni pueden ser sino demandas sociales basadas en clases sociales, las que —simplemente en virtud de lo que deben ser las ideas morales— carecen de toda justificación racional. Pero, de hecho, las observaciones de Marx en cuanto a que la moral es ideología son observaciones de la "sociología de la moral" y no de la "epistemología moral" o "filosofía moral". Por "sociología de la moral" entiendo la teoría acerca del origen y función o funciones de la moral en la sociedad. ¿Emerge la moral, por ejemplo, mediante el estímulo social y contribuye en verdad a crear o a fortalecer lazos de solidaridad entre las personas? Por "epistemología moral" quiero decir una teoría acerca de si la moral puede o no proporcionar conocimiento, y de ser así, cómo es que se llega a saber, o razonablemente a creer, que esas proposiciones son ciertas o falsas. La filosofía moral incluye la epistemología moral, pero asimismo es una indagación sobre lo que sería el principio supremo de la moral, o sobre la existencia de varios principios fundamentales sin que alguno tenga prioridad sobre otro. También se pregunta si la base de justificación de una ética deberían ser derechos, deberes, o metas, o cierta mezcla de ellos, y si existe una manera distintiva de razonar en ética que nos lo pueda mostrar y que nos diga cómo podemos justificar las creencias y los actos morales. Una teoría filosófica de la ética y una epistemología moral comprende esto y mucho más, pero ya he entregado suficientes elementos para mostrar cuán diferentes son ellas de la sociología de la moral.

Lo que sostengo es que Marx propuso una sociología de la moral particular que, según él, muestra cómo surgen las ideas morales, en las

sociedades de clase y cómo ellas tienden a operar para promover o, al menos, proteger los intereses de la clase dominante. El papel característico que cumplen es el de reconciliarnos con nuestra condición, típicamente la condición de dominados, en las sociedades de clases. Esta, alega Marx, constituye su función ideológica; pero aquí no hay planteamiento filosófico alguno acerca de lo que son y deberían ser los asertos morales. No se alega que haya algo en la naturaleza misma de la idea moral que la haga funcionar de esa manera; no se sostiene que las concepciones morales "deban ser" esencialmente ilusorias.

Es muy fácil confundir esta noción sociológica del papel que las concepciones morales típicamente juegan en las sociedades de clase, con un pequeño trozo de epistemología moral iconoclasta que dice que "creer en la moral" ha de ser una ilusión porque no puede haber una prescripción objetiva incorporada en la trama del mundo, puesto que las ideas morales son simplemente emociones objetivadas.<sup>30</sup> Esta concepción de la moral, muy a lo Hume, puede decir lo que dice; pero nada hay en Marx o en la tradición marxista que requiera la aceptación de esa teoría.

Las creencias ideológicas son para Marx parte de la superestructura, pero no todo lo que hay en la superestructura es ideológico.<sup>31</sup> Marx pensaba que genuinamente podían haber ideas sociales científicas, incluidas las suyas, acerca de una ciencia de la sociedad, que siendo superestructurales no eran ideológicas. Una "ideología" es una constelación de creencias superestructurales (o prácticas asociadas con dichas creencias) que son: (a) típicamente mistificadoras o ilusorias; (b) característicamente comprometen las visiones comunes que tenemos sobre nosotros mismos; (c) reflejan, aunque usualmente de una manera encubierta, los intereses de una determinada clase o de otro grupo social primario (como

---

<sup>30</sup>J. L. Mackie, *Contemporary Linguistic Philosophy-Its Strength and Its Weakness* (Dunedin, New Zealand: University of Otago Press, 1956); su libro *Ethics: Inventing Right and Wrong* (Harmondsworth, Inglaterra: Penguin Books, 1977) así como su obra *Hume's Moral Theory* (London: Routledge and Kegan Paul, 1980). Para un análisis de las concepciones de Mackie, y en forma más general, del proyectivismo y del rechazo de la prescriptividad objetiva, véanse los ensayos en Ted Honderich. ed., *Morality and Objectivity* (London: Routledge and Kegan Paul 1985).

<sup>31</sup> John McMurtry, *The Structure of Marx's World View* (Princeton: Princeton University Press, 1978), pp. 123-156. Obsérvense allí sus citas de Marx.

el de los *Afrikaners*); y (d) se presentan como respondiendo imparcialmente y, en igual forma, a los intereses de cada uno en la sociedad. Las ideologías típicamente moldean la manera cómo vemos las cosas. Son propensas a la distorsión y funcionan, inconfundiblemente, para mantener a las personas (especialmente a las clases dominadas) en su lugar adecuado. Sin embargo, no "necesariamente" distorsionan, aunque forzosamente responden a los intereses de clase o a algo muy semejante a los intereses de clase. Que algo responda a los intereses de clases es la marca distintiva de lo ideológico.

En un concepto de ideología, como ése, en el que la mistificación es una característica "contingente", no hay necesariamente conflicto entre la ciencia y la ideología, o bien entre la moral y la ideología. Al escribir el *Capital*, Marx intentó contribuir a nuestra comprensión científica de cómo funcionan los sistemas socioeconómicos en su conjunto, y Marx, al mismo tiempo, hizo un aporte a la ideología socialista que defendía los intereses de la clase trabajadora al mostrar (al procurar mostrar) cómo se puede destruir el sistema capitalista. Puesto que la ideología, para responder a los intereses de clases, no "necesita" distorsionar, la propia obra el *Capital* puede ser de una vez y al mismo tiempo, sin ninguna inconsistencia, tanto científica como ideológica. Lo mismo podría decirse respecto de Smith o Ricardo, aunque sus escritos científicos respaldaban distintos intereses de clase.

Puede decirse algo similar acerca de la moral y la ideología. Los marxistas alegan que el capitalismo explota y domina a los trabajadores. Si eso es cierto, y si, como piensan también los marxistas, las fuerzas productivas están lo suficientemente desarrolladas como para que el socialismo sea plausible, entonces se podría razonablemente argüir —y con cierta fuerza moral— que alcanzar el socialismo sería algo bueno y que deberíamos luchar para hacer del socialismo una realidad. Esos dos juicios, juicios que los marxistas harían, son manifiestamente juicios morales. Es decir, son observaciones genuinamente morales, y, en efecto, podrían justificarse moralmente. Pero, al mismo tiempo, también podrían ser ideológicos. Esto es, podrían servir los intereses de la clase trabajadora. Pero esto no necesariamente convierte esos reclamos morales en meros fragmentos de ideología que distorsionan nuestra comprensión de la situación de lucha en contra de la clase capitalista y en favor de la clase trabajadora. Nuevamente, no es "forzoso" que haya conflicto entre lo moral y lo ideológico; algo puede ser genuinamente moral y justificarse a la vez moralmente, y seguir siendo ideológico. Así como no hay necesariamente conflicto entre ciencia e ideología, no hay necesaria-

mente conflicto entre moral e ideología. Los principios medulares del marxismo, por tanto, no entran en conflicto con los ideales de la Ilustración. En verdad, antes se debe ver a Marx desarrollando de una manera crucial el proyecto de la Ilustración que como un inconsciente destructor de él. Por ello, Marx no es un enemigo sino una figura central del humanismo Ilustrado.<sup>32</sup> □

---

<sup>32</sup> Harry Garfinkel me recordó, en ocasión de exponer este ensayo, que

las figuras paradigmáticas de la Ilustración eran individualistas de una manera que ni Marx ni los marxistas lo eran, y que este individualismo era un elemento central del pensamiento Ilustrado clásico. Convengo en que ese individualismo estaba, y está, en conflicto con Marx y el marxismo. Sin embargo, los elementos básicos de mi conceptualización minimalista de la Ilustración son también características fundamentales de la Ilustración clásica y se pueden aislar de su individualismo. Me he concentrado en estas características y he mostrado cómo encajan en una visión marxista de las cosas. También debe destacarse que los argumentos en pro de los derechos ocupaban en el pensamiento Ilustrado un lugar central. Podría ser el caso, aunque no lo sostengo, que Marx tanto como Bentham rechazaban los derechos —y particularmente los derechos naturales— en tanto aceptaban como legítimas otras nociones morales. De ser así, Marx estaría alejándose, en otra forma, de las visiones de la Ilustración paradigmática. Pero existen, si los argumentos que he expuesto en el texto se acercan al objetivo, más que suficientes similitudes para hacer de Marx un heredero de la Ilustración.